

Rev. J. Kleppe
Lectura: Job 23

Salterios:

Primero: 1:1-5

Segundo: 266:1-3

Credo: 73:5-6

Ofrenda: 163:1-3

Inter: 150:1-4

Último: 259: 1,6

Texto: Job 23:8-10

“He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; Y al occidente, y no lo percibiré; Si muestra su poder al norte, yo no lo veré; Al sur se esconderá, y no lo veré. Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.”

Tema: Un hijo de luz sentado en las tinieblas

1. Las amargas quejas de Job
2. El conocimiento bendito de la fe de Job
3. La esperanza viva de Job

Primer pensamiento. Las amargas quejas de Job.

Querida congregación,

El libro de Job es un libro de consuelo para la iglesia de Dios, y para cada siglo. Es un libro lleno de consuelo para un alma en medio de la lucha en esta vida. Nos enseña lo que gracia divina puede hacer en nuestra vida, y en casi cada página se ve que la obra de Dios es victoriosa sobre todas las potestades de Satanás, del pecado, de la incredulidad, y del mundo.

Creo que nosotros sabemos algo de la vida de Job y lo que ocurrió en su vida. En el principio del libro vemos que es un hijo de Dios: es alguien que recibió en su vida la gracia del Señor. Escuchemos el testimonio del Señor mismo de Job, Job 1:8

“Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?”

En su vida temporal Job también recibió mucho de la mano de Jehová, y leemos que era lo más grande que todos los orientales. Y sin embargo, en un solo día Job perdió todo lo que tenía en este mundo. El Señor hace lo que Él quiere, y aún permite que aflicciones entren en las vidas de Sus queridos hijos. No obstante, vemos la victoria de gracia en la vida de Job, porque después de que perdió todo, se postró en tierra y **adoró** a Jehová:

“Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.”

Vemos aquí a un creyente renacido en su mejor momento, sometiéndose a las pruebas, reconociendo que vienen de la mano de un Dios que es sabio, sabiendo que tienen un propósito.

De nuevo una ola de miseria inunda a Job. Con el permiso de Dios, Satanás *“hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.”* Y ahí en su gran miseria, en medio de ceniza, tomando un tiesto para rascarse con él, la mujer de Job viene con una tentación: ***Maldice a Dios, y muérete.***

¿Lo hizo Job? No. Job se sometió bajo Dios. Él entendió que el Señor tuvo un propósito con esto, aunque no podía ver lo que era el propósito. Sin embargo tenía una esperanza: Job 2:10

“¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.”

Sus amigos vinieron de lejos, habiendo escuchado lo que pasó en su vida. Y no lo reconocieron. Job clamó en Job 19:21 a ellos

“¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado.”

Los amigos se sentaron con él siete días, acompañándolo en su miseria, sin saber que decir. Ellos vieron que su miseria y dolor era grande. Y después de esto **vemos a un creyente renacido en su peor momento**. Job abrió su boca y maldijo su día (Job 3:1). Escuchamos entonces un testimonio muy diferente de la boca de este hombre piadoso, Job 3:3

“Perezca el día en que yo nací, Y la noche en que se dijo: Varón es concebido.”

Congregación, nos da pena leerlo, y sin embargo nos enseña algo muy importante. Es algo que vemos una y otra vez en la Biblia. Aún los mas santos y favorecidos por Dios son en sí mismos nada más que un pobre mendigo en necesidad de gracia. Aquí miramos los rincones más recónditos del corazón de la iglesia de Dios: quien es ella, y quien sigue siendo, no importa la gracia y los beneficios que recibe de Dios. En sí misma, frágil y necesitada. Es la verdad, congregación. Cristo mismo enseñó a sus discípulos no valorar su propia fuerza:

“Separados de mí, nada podéis hacer” (Juan 15:5).

El gran apóstol Pablo testificó lo mismo, “por la gracia de Dios, soy lo que soy.”

Bajo estas circunstancias, cuando sus mejores amigos le acusaron, cuando sintió que Dios cercó su camino, cuando experimentó que las saetas del Todopoderoso penetraron cada vez más profundamente, y su espíritu tenía que beber su veneno, entonces nubes y tinieblas cubrieron el alma

de Job. Job no podía entender porque Dios estaba haciendo todo esto. No podía ver el camino del Señor.

Entonces lo vemos como un ciego en medio de la ceniza. Como un ciego buscó a tientas la pared y gritó, Job 10:2

“Hazme entender por qué contiendes conmigo.”

Job necesita una respuesta de los cielos, quería entender por qué todo esto sucedió en su vida. Quería una explicación divina. Él clama en nuestro capítulo, “Oh que pudiera encontrar a Dios.” Vs 3

“¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla.”

Pero está sin esperanza por el momento, porque leemos los versículos que estamos considerando, 8 y 9 en este primer pensamiento:

“He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; Y al occidente, y no lo percibiré; Si muestra su poder al norte, yo no lo veré; Al sur se esconderá, y no lo veré.”

Vemos aquí congregación el alma de un hijo del Señor. Vemos un hijo de luz que debe andar por las tinieblas. Un alma que perdió a Dios, que tiene que ir sin Dios, pero que no puede ir sin Dios. Es alguien afligido en espíritu. Alguien que busca la luz, y no la encuentra. Isaías también lo testificó en capítulo 45:15

“Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel.”

Porque la senda de Dios en la vida de sus hijos es una senda santa. Una senda que no pueden entender, pero un día van a cantar con el Salmista de Salmo 77:13

“Oh Dios, santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?”

El pueblo de Dios así pasa por la tribulación y tinieblas, porque así es la manera del Señor para ellos para su bien. Isaías lo escribió, sus caminos no son nuestros caminos. Sus pensamientos son mucho más altos que los nuestros. Cuando experimentan esto como Job, los hijos de Dios entienden Asaf en el fin del Salmo 77:19

“En el mar fue tu camino, Y tus sendas en las muchas aguas; Y tus pisadas no fueron conocidas.”

Congregación, puede haber aquí esta mañana personas que también hayan experimentado o estén experimentando muchas penas difíciles. Puede ser que antes de que la primera herida se sana, otra te golpee.

Puede haber tales personas en medio de nosotros esta mañana. Un pueblo que viaja por la tierra con enigmas y preguntas en el alma. Un pueblo en la lucha espiritual, porque estoy hablando

especialmente de la lucha espiritual. Un pueblo que no puede entender porque Dios se esconde de ellos, y que no puede explicar los caminos del Señor. Un pueblo bien familiarizado con su pecado y maldición merecida, un pueblo que reconoce la profundidad de su gran deuda ante Dios por su pecado. Un pueblo que en el pasado también aprendieron algo de la preciosidad de su bendito Salvador, que aprendieron que sus almas fueron cubiertas con la sangre y justicia del Señor Jesucristo. Un pueblo que con Job en firme fe testificó en el pasado:

“Yo sé que mi Redentor vive”

Y que escucharon por fe de la boca del Señor

“Pues el Padre mismo os ama”

Pero que ahora están lejos de la comunión con Dios, y su experiencia ahora es la del Salmista, en Salmo 142:7

“Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;”

Así puede ser la experiencia del verdadero hijo de Dios. Mira a Job ahí en su miseria, lejos de la comunión con su Señor que antes disfrutó, clamando al Señor:

“Hazme entender por qué contiendes conmigo.”

El Señor guía a su pueblo a veces por esos caminos. El apóstol lo dice así, en 1 Pedro 4:12

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese”

Porque congregación, pueblo del Señor, es el camino del Señor que le agrada ir con casi todos de sus hijos. Sus caminos son inescrutables, fuera de nuestro entendimiento, pero hay una razón. Porque cuando el alma que verdaderamente ama al Señor tiene que pasar por estos caminos, entonces empieza a probarse en solitud. Tal alma entonces empieza a orar al Señor, “Oh Señor, permítame escucharlo. ¿Te escondes de mí en ira, o por tu amor?”

Es un secreto santo aprender con el Salmista en Salmo 46:10

“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.”

También fue la experiencia del hombre Job. Dios es un Dios que a veces se esconde de Su pueblo. Y no obstante, a pesar de toda la instrucción divina que Job ha recibido, el se olvide de algo aquí: es decir, que Dios en su inconcebible amor a veces se esconde de Sus hijos, para que las almas rectas y sedientes anhelan más y más el cumplimiento de Sus promesas.

Porque fue el piadoso Martin Lutero que tenía que experimentar tan a menudo que estaba por decirlo así, ***sin Dios***. Tantas veces vivía sin la experiencia de la comunión con Dios, una experiencia dolorosa para él, pero una experiencia por la cual aprendió tanta instrucción que podía también pasarles a los otros creyentes, hasta hoy en día. Lutero lo dijo así:

“El hombre esconde lo que es suyo para mantenerlo en secreto, pero Dios esconde lo que es suyo para revelarlo más gloriosamente en la vida de sus hijos.”

Y esto también, en la profundidad de esta miseria espiritual, Job podía aprender. Que a los rectos una luz surge en las tinieblas. Porque este Dios está omnipresente, también ahí.

Nuestro segundo pensamiento. El conocimiento bendito de la fe de Job.

“Mas”, dice Job, “él conoce mi camino.”

Él. Es como en medio de la tribulación, la fe de Job puede mirar hacia los cielos en una manera gloriosa. Su fe se aferra al gran Dios, Él. Es el Dios que nunca hace error, cuyo camino es siempre perfecto. Aquí Job no se jacta, no, más bien ejercita la fe. Y esta fe vence al mundo, porque la realidad es que Job todavía está en medio de la ceniza, sus amigos alrededor de él. Lo que sale de la boca de Job suena mucho como el refrán del Salmo 42:5

“Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.”

Dios conoce el camino de Job. Es un camino lleno de enigmas, un camino incomprensible, un camino sin salida desde la perspectiva de Job. Pero un camino conocido por Dios. El Señor conoce el camino de los justos (Salmo 1:6). Que conocimiento precioso, pueblo de Dios.

En una manera especial Dios lo conoce. En una manera común, conoce el camino de todos. Pero el mismo Salmo testifica contra los impíos que la senda de los malos perecerá. Dios conoce su camino también, pero no en Su favor.

Precioso testimonio para el verdadero creyente. Todas mis aflicciones son conocidas en el cielo. Yo puedo ir a Él con todo, porque Él tiene compasión. Él en los cielos me mira con divino amor como un Padre. De esto Job se da cuenta. Es como el dice en fe, “Padre, me puedes hacer esto, si es para mi bien.” Como un buen hijo después de ser corregido por su padre también está de acuerdo. Job testifica que Dios es su Padre.

Congregación, en medio de su aflicción se ve los frutos de una verdadera fe. Porque ahí nunca llega el casi cristiano, o hipócrita. Cuando él pasa por la aflicción y las pruebas, se ofende de Dios. Su corazón se levanta contra las pruebas. Pero un verdadero hijo de Dios cae en el fin en las manos de su Dios y Padre. Eso es típico en la vida de un hijo de Dios, que ama al Dios que le corrige. Por eso Job testifica:

“¡Pero Él conoce mi camino!”

Dios conoce perfectamente desde la eternidad todos los pasos de Su querido pueblo. Y esto es un consuelo para ellos en la aflicción. Ellos cantan a veces el Salmo 33:20-21

“Nuestra alma espera a Jehová; Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, Porque en su santo nombre hemos confiado.”

Congregación, a veces no hay nadie en esta vida que entiende el camino de un hijo probado de Dios. Es a veces un camino único, y se siente muy solo. Lo vemos en la historia de Job con sus mejores amigos, no lo entendieron.

Y como Job, muchas veces el creyente bajo la prueba no entiende su propio camino. Es un camino extraño y por eso temible. Pienso en Israel cuando salieron de Egipto y tuvieron que pasar por el Mar Rojo. Pasaron por ahí con las olas de agua en cada lado, y tuvieron que confiar en Dios de manera obediente.

Querido hijo de Dios, ten ánimo, porque tu camino es conocido por Dios, aunque no por ti. Él los ama a Sus queridos hijos con un amor eterno, y nada podrá separarlos de Su amor. Su Espíritu les es prometido para ser su guía.

“Más él conoce mi camino.”

¿Por qué Dios conoce el camino de aquellos que sufren? ¿De aquellos que experimentan estar alejados de la comunión con Dios? Porque el precioso Cristo lo conoce por experiencia. Cristo desde la eternidad tenía un camino de sufrimiento por delante. Leemos acerca de Cristo que es el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

Este Cordero divino vino a este mundo especialmente para sufrir y morir. Su vida era una vida de aflicción, tentación, y dolor. Y especialmente en sus últimas horas tuvo que experimentar la ira de Su Padre en la cruz de Gólgota. Isaías testificó de Él, 53:3

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto.”

El Salvador es semejante a Sus hermanos excepto en el pecado. En sus aflicciones el fue afligido. El gran Sumo Sacerdote tiene compasión de ellos, porque entiende su sufrimiento. Este sacerdote Cristo les dijo a sus queridos hijos, Isaías 43:1-2

“No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.”

Estas palabras de Job son muy adecuadas para los verdaderos hijos de Dios. Ellos en medio de su aflicción y prueba tienen el derecho de decir con confianza “Más el conoce mi camino.”

Entonces aquí vemos un conocimiento de fe en la vida de Job. Reconoce otra vez quien es Dios, el que le salvó por Su gracia. El que le redimió de una muerte tan grande. Quien lo amó con un amor eterno. Él conoce su camino.

No, el impío y hipócrita no tiene este conocimiento de fe. Tampoco entienden lo que Job experimenta aquí, y lo que Job dice, porque leemos en 1 Juan 3:1

“por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.”

No es todo. Hay mas. Job puede saber también, *“Me probará, y saldré como oro.”*

Nuestro tercer pensamiento. La esperanza viva de Job. Primeramente, cantamos. Salterio 150.

Me probará, y saldré como oro. Esto es un gran consuelo para un alma afligida porque sus aflicciones tienen un fin. Cuando pasan por ellas, pueden tener la confianza que vemos en Job, que un día ya no habrá estas aflicciones, y saldrán como oro. Leemos *Me probará.*

Esto está de acuerdo con toda la Biblia. Siempre ha sido la experiencia de los hijos de Dios. Leemos que Pablo instruyó esto a todas las iglesias que fundó en Hechos 14:22

“confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”

El testimonio de la Biblia es que nadie entra en gloria celestial sin haber sido purificados primero en el horno del Orfebre celestial. La vida de cada creyente verdadero se caracteriza por tribulación. Sin lucha, no hay victoria. Así es el camino por lo cual el hijo de Dios debe andar en su peregrinaje a la ciudad celestial.

Les doy un ejemplo del Antiguo Testamento de José. Piensen en los sueños que Dios le dio en su juventud. Promesas de que toda su familia iba a inclinarse hacia Él. Sería mucho mas grande que todos en la familia. Pero lean los siguientes capítulos, y vean cuan incomprensibles los caminos por lo cual llegó al cumplimiento de esas promesas. Primeramente echado en la cisterna, luego vendido en Egipto, y por fin fue encarcelado.

Piensen en Abraham, el amigo de Dios y padre de los creyentes. Por veinte años el Señor le probó en cuanto a la promesa de que iba a tener un hijo, y después de tenerlo Dios viene a él con estas palabras, Génesis 22:2

“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.”

A veces no podemos comprender, y queremos llamar a Dios a cuentas. Y, ¿Saben por qué Dios lo hace? Porque es necesario así para crucificar nuestra carne. Los hijos de Dios tienen que pasar por

caminos por los cuales el Señor prueba y refina Su obra en ellos, para que crezcan en la gracia y conocimiento de su Señor y Salvador. Es con el propósito de que Él crezca en su vida, y ellos mengüen.

Muchas veces, querido pueblo de Dios, tenemos oraciones egoístas. Siempre estamos inclinados a pedir, “Oh Padre, muéstrame tu amor, tu favor.” Pero Job nos presenta un pueblo que quiere ser más como su Salvador. Job acepta la necesidad de pasar por el fuego, como también Jesús tuvo que pasar.

Jesús llevó las tentaciones y tribulaciones mas pasadas por su iglesia. Desde su nacimiento su vida se caracterizó por las angustias. Como nadie fue probado como el oro. En el calvario, el querido Hijo de Dios fue expuesto al horno de la gran ira de Dios. Ahí vemos la aflicción más grande en la historia de la humanidad. Jesús es el oro refinado de Su iglesia.

Pasó por ello para que como un misericordioso Sumo Sacerdote pudiera socorrer a los que serían tentados. Como el gran vencedor el pagó la deuda infinita de Su pueblo para poder darles una justicia eterna. Hebreos 2:10

“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.”

Por eso, queridos hermanos, si nuestros ojos están puestos en Él y Sus sufrimientos, entonces vemos que nuestros dolores son solo una tribulación liviana de diez días. El apóstol dice,

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”

En comparación con la eternidad de gloria, la tribulación y la lucha aquí es momentánea. Ahí no habrá lagrima ni dolor, y Dios será todo en todos. Esta es la esperanza que tenemos, iglesia de Dios. Job confiese “Yo saldré como oro.”

Esta confianza hace dulce la copa amarga. El Señor no solo tiene en vista la gloria de Su nombre, sino también la salvación y santificación de Su iglesia. A ellos les da a entender lo que entendió el apóstol en Hebreos 12:6

“Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.”

El apóstol sigue diciéndonos que sin disciplina, no somos hijos,

“Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.”

La verdadera fe es probada como el oro. Pedro también hace la conexión entre fe y el oro para darnos un ejemplo terrenal para entender lo que el Señor hace con Su pueblo. 1 Pedro 1:7

“Vuestra fe, (sometida a prueba, es) mucho más preciosa que el oro.”

Y sabemos que el oro es uno de los metales más preciosos en este mundo; es con propósito que la Biblia da la comparación con la preciosa fe.

Solo a través del calor del fuego se puede limpiar y purificar el oro para que vuelva a brillar maravillosamente. Esta comparación entendió Job y también el apóstol. El Orfebre celestial pone a Su obra por el horno de aflicción para purificar la fe de Su pueblo. Así por el fuego de aflicción brillará la autenticidad de la verdadera fe salvadora. Así vemos en las vidas de los santos en la Biblia cuando sufrieron, como Job en nuestro texto.

Congregación, se ve aquí la diferencia entre el verdadero creyente y el creyente temporal. Al creyente temporal le falta la raíz de la verdadera fe y por eso la unión con Cristo. Por eso, aunque tal vez parezca como un verdadero creyente, no sobrevive el fuego de la tribulación. Leemos en Mateo 13, en la parábola del sembrador, que esta semilla que cayó entre pedregales, salido el sol, la quemó. Desapareció tan rápido que creció.

Por eso una bendición cuando el verdadero creyente puede pasar por el horno de la aflicción para ser refinado por el orfebre celestial. Puede tener por eso la confianza que lo que está en su corazón es la verdadera obra de Dios y no tiene que temer engañarse.

Es verdad, estas aflicciones no son agradables a la carne. Los mas santos también confiesen esto. Leemos en Hebreos 12:11

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”

Los santos reconocen algo en su aflicción, Santiago 1:2-3

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.”

Congregación, la tristeza y la tribulación siempre purificarán a los hijos de Dios. Y sin embargo, leemos en los Salmos (30:5) que el lloro puede durar por la noche, pero a la mañana vendrá la alegría. Esto aprenden los hijos de Dios, como Job. Aprenden que el Orfebre es su Padre celestial, que Él es quien está aplicando la prueba, Él controla también el calor, y Él sabe cuanto pueden soportar. Lo hace para ellos en amor y para su bien.

Queridos hijos de Dios, tenemos todavía mucho pecado y necesitamos ser purificados. Nuestra confesión es la de Pablo, Romanos 7:21:

“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.”

Podemos ser tan conformes a este mundo y nuestro corazón tan lleno de deseos mundanos. ¿Pero saben que? Bendito sea nuestro Señor, no permitirá que Su obra no se cumpla. Va a hacer lo necesario con Sus hijos para purificarlos, para refinarlos. Para renovarlos según la imagen de su Salvador el Señor Jesucristo. Y un día se van a resucitar según Su semejanza.

Tiempo de terminar. Se dicen que el orfebre cuando purifica el oro, lo hace hasta que se brilla tan clara que su propio reflejo se ve en el oro líquido. Así con el Señor y su pueblo. Va a seguir hasta el fin, para que se reflejen a su Señor Jesucristo.

Congregación, ¿tenemos libertad de decirlo con Job en nuestra aflicción?

“Me probará, y saldré como oro.”

¿Es alguna vez tu oración la de Salmo 139:23-24?

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.”

Estamos todos viajando a una eternidad. ¿Tenemos la justicia de Cristo para cubrirnos? ¿Nos hemos reconocido a nosotros mismos en la experiencia y esperanza de Job? Es nuestro anhelo las cosas del Señor, una vida con la presencia del Señor? ¿Podemos decir con Job, “Él conoce mi camino”?

¿O es nuestra vida una vida vana, llena de pecado y de este siglo? ¿Es nuestra vida en este mundo? Recuerden, no pueden servir a dos amos. O al Señor, o a este mundo, a Satanás.

La verdad es, si nuestra vida está en este mundo, entonces sabemos nada de la vida de aflicción en este mundo de un verdadero hijo de Dios. Porque entonces el pecado es dulce para nosotros, y no entendemos las quejas del pueblo de Dios por causa de su pecado.

Si no recibimos en esta vida la purificación y refinación de Dios, entonces para una eternidad tendremos que soportar la infinita ira de Dios. Entonces será demasiado tarde, y sin oportunidad de buscar y encontrar consuelo. Será nuestra queja para siempre entonces,

“He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; Y al occidente, y no lo percibiré;”

¡Qué terrible la condición de aquellas personas! Oh, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Por otro lado, hay un pueblo con una expectativa viva de fe, un pueblo que mientras pasan por la aflicción pueden testificar con Job, *“Yo sé que mi Redentor vive”*.

Este redentor conoce sus caminos, y heredarán el reino preparados para ellos. El Señor conoce el camino de los justos, más la senda de los malos perecerá.

Amen.